

BIBLIOGRAFIA

prueba: *Ser y Participación*, Pamplona, 1979).

Termina esta primera parte con la enumeración de otras demostraciones clásicas de la existencia de Dios: la prueba de las verdades eternas, las que parten de la conciencia de la ley moral natural y del deseo natural de felicidad, y el argumento del consentimiento universal.

Alcanzado ya el conocimiento de la existencia de Dios, la segunda parte del libro se dedica a la pregunta por su esencia, delimitando en primer término si la esencia de Dios es cognoscible y en qué modo lo es, para pasar después a los atributos divinos.

El punto de partida de la cognoscibilidad de la esencia divina es el término de las vías que demuestran su existencia: esta afirmación nos lleva a concluir la ecuación incomprehenibilidad - cognoscibilidad de la esencia divina. Pero que algo sea incomprehenible no significa que sea incognoscible; en el caso de Dios, ese par conceptual deberá ser delimitado a través del establecimiento del carácter analógico de nuestro conocimiento de Dios, carácter que se concreta en el triple modo analógico —afirmación, negación, eminencia— de ese conocimiento. Así pues, nuestro conocimiento de Dios no destruye su trascendencia infinita. De aquí parte el autor en su estudio de la cuestión, *prima facie* aporética, acerca de la inefabilidad divina: el ser divino propiamente es innombrable, inexpressable. Sin embargo, puede ser significado por diversos nombres, de los cuales el más propio es el de *Qui Est*, puesto que su esencia metafísica consiste en

ser el *Ipsum Esse Subsistens* (pp. 172-196).

Concluye el libro con el examen de lo que podemos conocer de la esencia divina, es decir, los atributos entitativos (pp. 197-244), y el obrar divino (pp. 245-314). Junto a la exposición de los problemas afirmaciones aparentemente irreconciliables (simplicidad y omniperfección; trascendencia e inmanencia; creación, necesidad, libertad y evolución; ciencia divina, existencia del mal y de los futuros contingentes; etc.) destaca en estas últimas páginas las múltiples referencias históricas: la perfección divina en el racionalismo, los panteísmos propugnados por Spinoza y Hegel, la creación continuada y la solución leibniziana al problema del mal...

Así pues, posee este libro todas las características propias de un buen manual. De una parte, sencillez y rigor expositivos, quizá la más difícil de lograr en este abigarrado ámbito filosófico que es la Teología Natural; de otra, amplitud y profundidad en el tratamiento de la rica temática que esta ciencia nos presenta. Además, se une a un excelente planteamiento sistemático, que ha venido ya a ser clásico, una amplia información histórica. Esta conjunción de planos es uno de los principales méritos de la presente obra.

ANDRÉS FUERTES

GONZÁLEZ BARREDO, J. M., *The subquantum, Ultramathematical Definition of Distance, Space and Times*, Maryland Institute

BIBLIOGRAFIA

of Advance Study, MIAS Press, Washington, 1983, 82 págs.

Especializado en astrofísica de alta energía (pulsar), el catedrático Josemaría González Barredo define en esta monografía la distancia, como una función de todas las cargas del universo actuando simultáneamente sobre la configuración triónica de la materia, formada por tres cargas en fila, la de en medio de signo opuesto a las otras dos. La masa y la energía son también diferentes manifestaciones de la misma estructura básica de la materia. Pues según el A. de esta monografía, la conocida ecuación de Einstein $e = mc^2$, simplemente expresa una fórmula de transformación de unidades de medida en la que la velocidad de la luz se toma como una constante, de la que no sabemos, ni por qué es constante ni por qué tiene el valor que tiene, y, por tanto, sólo indica que $e = m$. Por el contrario ahora se va a proponer una nueva fundamentación de los conceptos básicos de la física, sin acudir a los análisis abstractos de las condiciones ideales que son consustanciales a las matemáticas, y proponiendo en su lugar una ultramatemática subcuántica que intenta describir los conceptos físicos elementales, como son la distancia, el espacio y el tiempo, sin prescindir de las condiciones reales en la que tales nociones tienen lugar. Con este fin se elabora una nueva teoría alternativa a la de Einstein, a través de los pasos siguientes:

1) Se propone una definición ultramatemática de trión, como punto de partida básico de los demás conceptos físicos, y se mues-

tra el carácter circular y abstracto que tienen las definiciones meramente operacionistas que propusieron Einstein y Plank de la distancia, del campo de energía, de la masa y de la energía, sin alcanzar una explicación verdaderamente física de estas nociones fundamentales;

2) Se critican las condiciones ideales y abstractas desde las que se formulan la mayoría de las teorías físicas, sin apreciar la necesidad de una nueva teoría unificada del universo material, que fundamenta aquellos conceptos básicos en las condiciones efectivas de mutua interacción que tienen lugar en el proceso real de causalidad;

3) Se propone una revisión de los conceptos básicos de las matemáticas a lo largo de su historia, como son el concepto de longitud griega, o de número cartesiano, o de infinito en el cálculo infinitesimal, en la teoría de conjuntos y en la metamatemática, por considerar que en todos estos casos se concibe al mundo físico con conceptos matemáticos preconcebidos. Por igual motivo se rechaza el concepto de partícula elemental pues se piensa que para sus formuladores ni se trata de una partícula ni es elemental;

4) Posteriormente se propone la ley fundamental de la dinámica de naturaleza, según la cual la intensidad de interacción de cualquier carga de atracción o repulsión es directamente proporcional al cuadrado del número de cargas existentes en la naturaleza, e inversamente proporcional a la separación, o metacoordenada r , existente entre ellas ($I = N^2/r$). De este

BIBLIOGRAFIA

modo se muestra cómo la metacoordenada de separación (r) de una carga aislada de su trión es directamente proporcional a la raíz cuadrada del tiempo de separación ($r=t^{1/2}$); y como a su vez la intensidad de atracción o repulsión es inversamente proporcional a la raíz cuadrada del tiempo de separación al cubo ($I=t^{-2/2}/-3/2$);

5) Seguidamente se aplican estas relaciones básicas entre el tiempo, el espacio y la distancia al estudio de la estructura interna del trión, que está formado por dos cargas del mismo signo y otra de signo opuesto, y cuyo radio de separación entre ellas, tiene que ser neutralizado por su propia rotación interna. Se describe así al trión en una situación de equilibrio inestable cuyo radio de separación tiene que ser inversamente proporcional a la energía de rotación multiplicada por 10^{-10} . De este modo se sugiere un procedimiento sencillo para medir el radio de separación de las distintas cargas (e) que componen el trión, a partir de la energía de rotación (E) liberada en una situación de progresiva separación

$$(r = \frac{3e}{4E} = \frac{10^{-7}}{E} \text{ cm});$$

6) Finalmente, el A. aduce numerosas verificaciones experimentales que confirman la operatividad efectiva de la ley fundamental de la dinámica de los cuerpos naturales que se ha descrito, y las aplica a la interpretación de los resultados del espectrógrafo, a la descripción de la naturaleza de los pulsar y del neutrino en los diversos estados sucesivos en que pueden encontrarse. De este modo se propo-

ne una eliminación del principio de complementariedad y de incertidumbre, por opinar que han sido muy negativos para solucionar el problema de la duplicidad onda-corpúsculo, y sólo han servido para justificar un cierto indeterminismo acausal, que a su vez ha sido muy bien utilizado por las posturas evolucionistas.

En conclusión: se trata de una obra de gran especulación matemática y filosófica que tras su aparente sencillez, esconde una reflexión muy profunda sobre los temas que se trata, y que sin duda alguna no pasará desapercibida para cualquiera que pretenda abordar estos temas con un mínimo de actitud crítica.

CARLOS O. DE LAUDÁZURI

IBÁÑEZ LANGLOIS, J. M., *Sobre el Estructuralismo*, Eúnsa; Pamplona, 1985, 110 págs.

Comienza esta obra con una esclarecedora visión general del estructuralismo, muy útil para situarse en las coordenadas del pensamiento estructuralista.

Conviene mostrar, para empezar, la amplitud y variedad del *estructuralismo*, que impide una definición sistemática del mismo. Hay que referirse a él como a una corriente en la que cabe encontrar ciertos rasgos comunes. Tiene su inicio en la lingüística de Ferdinand de Saussure: en ella aparece un principio que será clave para el estructuralismo: «la lengua no es tanto propiedad del hombre, como éste propiedad de la lengua»; estas